

¡MAYO!

El Primero de Mayo es un símbolo. Es la cima en la cual culmina el odio exacerbado del capitalismo internacional.

Antes de la tragedia de Chicago, hubo mártires de la libertad y del trabajo. Después, los ha habido asimismo. El obrerismo organizado fijó en aquella fecha el punto de referencia de la protesta permanente contra la desigualdad social, y contra el progreso unilateral que desquicia, so pretexto de elevarla, a la Sociedad humana.

Las horcas de Chicago, en la dolorosa lejanía, no han conseguido ocultar miradas de ellas, levantadas en el mundo entero. La sola tragedia española es capaz, por sí, de borrar en el alud de las víctimas inmoladas, a los siete mártires sacrificados a la concepción capitalista del orden.

Así la figura del Gólgota. Una sola comisaría policial de España, ha sumado más torturas, vejámenes y «via crucis», que hubo de soportar el legendario Rabi de Galilea. Por ello, el Primero de Mayo, tiene más monstruosos trasfondo en cualquiera de las operaciones de «policía» de un lugar cualquiera de este misero universo.

Cada país, cada movimiento liberador, es capaz de sumergir Chicago.

Si las dictaduras, el conformismo, las democracias claudicantes, la Iglesia, han intentado borrar, por apropiación, la fecha cima del proletariado organizado, no por ello podrán impedir que el Primero de Mayo sea específicamente obrero y libertario.

Sacrificando a la tradición, la C.N.T. conmemora hoy la suma y compendio de todos los mártires, más numerosos, mucho más, que aquellos que la Iglesia dominante sembró en el mundo a través de veinte siglos.

En este Primero de Mayo de 1959, la C.N.T. promete solemnemente vengar a todas sus víctimas en los intereses que perpetúan la desigualdad social allí donde más duele a los victimarios de toda laya: tendiendo constantemente a que la economía mundial sirva una causa social justa.

El capitalismo lleva en su entraña — en la viscera de su ambición — el germen de su propia destrucción. El mundo, o tenderá hacia el Socialismo, o fenecerá de su propio mal.

¡No olvidéis, compañeros, el patíbulo de Chicago!

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 3 de Mayo de 1959 - Año XV - N.º 479 - Hebdomadaire - Precio : 25 francos

EXPOSICION

GARCIA VIVANCOS

El pasado día 25 tuvo lugar el «vernissage» de la exposición de pinturas, obra de García Vivancos, en la Galería Maurice Oullet, 4, rue des Arts, Toulouse. Expone unas 25 telas, recientes las más, y algunas que ya obtuvieron un lisonjero cometa de la crítica. La mencionada exposición será mantenida hasta el próximo 14 de mayo. En el próximo número de ESPAÑA LIBRE esperamos hacer el merecido elogio.

EL OTRO PRIMERO DE MAYO

Es costumbre inveterada en todos los medios obreros sin distinción de matices ideológicos, evocar el Primero de Mayo y recordar el famoso mitin de Chicago por la implantación de la jornada de ocho horas. Aquella fecha histórica que marcó con un hito de sangre el penoso caminar de los trabajadores por su emancipación, nos hace pensar en otros episodios, trágicos también, y en otros Primeros de Mayo en los que la voluntad de los explotados proyectada hacia el porvenir, fue exponente máximo de realidades históricas y puerta abierta hacia perspectivas de convivencia tolerante entre amplios sectores humanos, aun a pesar de la diversidad de tendencias, de ideas, de doctrinas y de creencias que mueven a los hombres.

Ya en aquel Congreso la Confederación Nacional del Trabajo denunció públicamente los manejos de la reacción que culminaron en la sublevación del 18 de julio; hizo un llamamiento a la U.G.T. para una acción común, y apeló a la conciencia de todos los hombres liberales de España para que permanecieran vigilantes y entre todos poder desbaratar los siniestros planes elaborados por los Sanjurjo, los Franco, los Goicoechea, los Fanjul, etc., etc., con la complicidad y el apoyo de Hitler y Musolini.

Hubo quien tomó estas advertencias como un propósito deliberado de la C.N.T. por atraer hacia sus filas el máximo de voluntades para desencadenar la revolución social, y hubo también quien las tildó de sueños de una noche de verano.

Mas dejando aparte esta trágica realidad, que aun perteneciendo al pasado, no podemos desestimar las innegables repercusiones que tiene en el presente y que las tendrá en el porvenir, lo que debe interesarnos a todos es analizar la situación

¿Qué español, por ejemplo, al que no nuble la vista la miopía de su sectarismo no recordará el Primero de Mayo de 1936?

En aquella fecha inició sus tareas la C.N.T. en el famoso Congreso de Zaragoza en el que no sólo demostró su potencialidad y el arraigo que tenía en vastas capas del pueblo español, sino que dio pruebas de su madurez política y supo encontrar soluciones para muchos de los problemas que España tenía planteados y que de haberlas llevado a la práctica con la rapidez que las circunstancias exigían, otras serían las perspectivas históricas de nuestro país y otra su situación.

Por Braulio SERRANO

actual y ver los muchos puntos de coincidencia que con aquella tiene. No es que vislumbremos una nueva sublevación que acabe con lo que queda en pie y lo arrase todo para terminar con Franco, no lo quiera el destino, pero si intuimos un cambio en los destinos de nuestro país en el cual perspectivas democráticas estarán en razón directa de la fuerza que suponga la unión de todos los democratas — hombres y entidades — sin trampa ni cartón.

Ya no es un secreto para nadie que en España conspiran hasta los gatos y la conspiración toma tanta extensión y volumen que los conspiradores y los descontentos ya no se recatan de manifestar públicamente su aversión al régimen, mientras que en el exilio continuamos resistiendo la fábula de los dos coquejos.

Y también esta vez la C.N.T. ha dado la voz de alarma; y también esta vez, con insistencia digna de mejores resultados, ha puesto el dedo en la llaga de la realidad que se acerca, y esta vez también no se la escucha por temor a que un día pueda presentar la factura por el interés y por el entusiasmo que pone en unir a todos los sectores del exilio que por las ideas y por los credos sinceramente democráticos que les informan, puedan contribuir a que la solución del problema español sea sinceramente

Pero tampoco esta vez la C.N.T. arriará su bandera. Si en aquel primero de Mayo se comprometió a poner en la balanza todo el peso de sus militantes para defender las conquistas democráticas del pueblo español cuyas pruebas quedaron bien confirmadas dos meses y medio después, en este otro primero de Mayo tampoco puede cejar en su noble empeño, poniéndose en primer lugar y convencer a los demás de que la libertad del pueblo español está por encima de letras de cambio y por encima de oportunismos políticos o afanes de predominio.

Mas también debo afirmar al redactar estas líneas que no me anima solamente el propósito de romper una lanza en favor de la unidad entre todos los sectores del exilio, sino, también, recordar a los militantes confederales, a todos sin excepción, que nuestra situación interna tiene muchos puntos de coincidencia con la existente entonces. También en aquel primero de Mayo estábamos divididos y ante la inminencia del peligro fascista supimos superarlos y encontrar un camino de entente, reconociendo todos que nuestra división restaba energías y eficacia a la ingente labor que se nos venía encima. Exactamente igual que hoy. Ni más ni menos, ni menos ni más, y no seríamos sinceros si al criticar la indiferencia y la abulia — cuando no el cálculo — reinantes en el exilio con respecto

(Pasa a la pág. 3)

SOCIALISMO HUMANISTA

«El Renacimiento amó el mañana más que el pasado, como acontece a toda época juvenil... El Renacimiento, prendado de la acción, crédulo de la voluntad y de la razón, crea un ambiente histórico propicio a la exaltación del hombre individuo... Todo el Renacimiento es como un canto a la potencia creadora del espíritu y de un modo muy específico, del espíritu individual; mas, donde el Renacimiento escribe espíritu, hay que sobrentender libertad; y donde dice individualidad, es preciso entender todo lo concreto y real... fue en el regazo del Renacimiento donde se engendró el moderno sentido de la libertad... fue el Renacimiento quien, mediante su exaltación de la individualidad, dilató las ambiciones materiales del individuo, fomentó el sentimiento de la responsabilidad personal y crea lo que se ha denominado racionalismo económico.»

Fernando de los RIOS.

— I —

AL parece como si nuestros pueblos adolecieran de valores humanos para poder alcanzar la altura de los tiempos. Es indudable que algo se halla en quiebra. No obstante, también es evidente que la civilización anglosajona no ha podido absorberlos. Donde mejor se constata el desentendimiento es en Iberoamérica. Lo yanqui no ha penetrado más allá de la mera superficie; cuatro giros idiomáticos, a causa del tecnicismo imperante. No podía darse mejor prueba de recia idiosincrasia. Sin embargo, permanecemos rezagados, sin clara ni firme orientación. Nuestro mundo lo pilotan los norteamericanos; pilotaje que comienzan a disputar los soviéticos. Estos, explotan nuestro descontento; aquellos, nuestra indecisión. Nuestra falta capital puede resumirse en una sola palabra. Que yanquis y soviéticos se disputen nuestra categorización, merced a nuestra falta de solidaridad; es decir: que existe otra alternativa que no sea el despotismo político ni la explotación económica; sino, una tercera posición consustancial con nuestro carácter, es algo a que se arriba según se va leyendo «El sentido humanista del socialismo», que en 1926 dió a la estampa Fernando de los Ríos y que ha vuelto a editar su fiel esposa, doña Gloria.

Sin dejar de remitirse a la Grecia inmortal, De los Ríos fundamenta su tesis a partir del Renacimiento. Lúcido punto de partida. De ahí arrancan las ideologías en crisis; mejor diríamos: la creciente pugna entre las contradictorias tendencias que atentan al hombre. De los Ríos, genuino representante del pensamiento humanista español, antes que nada es humanitario. Es

(Pasa a la pág. 3)

Por J. GONZALEZ MALO

cosas secundarias. Es el hombre, el animal-hombre, lo que a él le interesa desestimar, humanizándolo. Y, con absoluta objetividad se expone. Su libro no responde a partidismo alguno. Es más, rompe con la ortodoxia marxista, en el supuesto de que el socialismo español pudiera ser marxista. A fuer de heterodoxo, con Fernando de los Ríos han de coincidir todos los liberales de izquierda, derecha y centro. Lo conciliatorio es su actitud; aunque su disertación admita objeciones.

El socialismo humanista tiene en España e Iberoamérica ilustres precursores. Es oportuno remarcarlo porque, cuando los pueblos caen, víctima de los imponderables, hasta la historia les vuelve la espalda, por supuesto, la historia escrita, a tanto la línea o al dictado de prejuicios tendenciosos. El hispano de acá y de allá, con inquietudes sociales, habrá de cuidarse de literaturas mercenarias: si quiere explicarse el porqué de no pocos infortunios y enderezar rumbos. Del humanismo español, por ejemplo y pese a todas las interesadas leyendas, hay constancia desde antes que amaneciera el Renacimiento y de éste acá, sin tregua ni descanso, hizo acto de presencia nuestro socialismo, sin parigal en la historia universal del proletariado. Véase lo que, en 1521, dijera Alonso de Castrillo:

«Todos los hombres nacen libres e iguales; por ley natural, ninguno tiene derecho a mandar sobre otro. Pero ya que, perdida la inocencia del mundo, se ha introducido por la fuerza y por la ley positiva que haya superiores e inferiores, haciendo a la naturaleza el agravio de que un hombre obedezca y consienta ser gobernado por otro, no lo agravamos con uno nuevo tal como que el gobernante ejerza su oficio a perpetuidad, por derecho propio y sin rendir cuenta de su gobierno a los gobernados. Por justicia también, las cosas del mundo son todas comunes. Violando el orden y los designios de la naturaleza, deshízose la comunidad.»

(Pasa a la pág. 3)

«En lo referente a dirección, la U.G.T. y la C.N.T. son acéfalas.» (Un líder.)

DECLARACION PUBLICA DE LA C.N.T.

“POSICION DE LA C.N.T. EN LOS MOMENTOS ACTUALES”

EN CLERMONT-FERRAND, EL SECRETARIO DEL SUBCOMITE NACIONAL, COMPAÑERO GINES ALONSO, PUNTUALIZA PUBLICAMENTE LO QUE CONSTI-

El domingo, día 19 de abril, en el amplio local de la Casa del Pueblo de Clermont-Ferrand, ante una compaña asistencia que la expectación desbordada hacia prever, el Secretario general del Subcomité Nacional de la C.N.T. en exilio pronunció la anunciada conferencia, en el curso de la cual puntualizó diversos puntos de actualidad.

El desarrollo de la actualidad española en estos últimos tiempos, la expectación que despertó en la masa general de los exiliados, el recelo (también recelo) ante supuestas posiciones equivocadas, daba carácter imperativo a las declaraciones que nuestro Secretario no escatimó en el curso de su peroración.

El equivoco, sean cuales fueran los motivos invocados para tal aserto, no podrá ya achacarse en lo sucesivo a la C.N.T. Si equivoco hubiera en lo sucesivo, solamente podrá achacarse a interpretaciones capciosas. No a la C.N.T. ni a lo categórico de su posición presente, ni más clara ni menos leal que aquellas que en todo tiempo le caracterizaron.

Dejemos, empero, la palabra al autorizado portavoz cenetista:

Trazos

¡Lo que nos faltaba amigos! Ahora resulta que si el providencial caudillo de las Españas no se decide a dejar tranquilos a los españoles no es por falta de ganas ni de buenas intenciones. Su persistencia en seguir acudullando a España es a causa de la crisis del alojamiento. El hombre ya se iría pero... no tiene dónde irse. Parece ser que en ninguna parte le quieren.

Así parece desprenderse del contenido de un artículo de Araquistán publicado en «El Socialista». Si no es una broma que nos ha gastado el ilustre escritor socialista hay que pensar seriamente en la cuestión. No vaya a ser que por falta de alojamiento el pobre hombre haya de sacrificarse veinte años más.

Según Araquistán todos los dictadores en «chómagos» se encuentran hoy con dificultades de alojamiento a consecuencia de que las naciones capitalistas los consideran como indeseables. Esto, si no es trasunto de aquello de «El traidor no es menester, siendo la traición pasada», no le falta ni un pelo.

Como sea que se acerca el verano, es de suponer que cada núcleo exiliado debe tener confeccionado, o en trance de serlo, el temario de su más próximo Congreso, Pleno o Plenillo, en el cual no debe faltar seguramente el tema concerniente a como se debe liberar a España. Después de lo dicho por Araquistán ya no es cuestión de pactos, alianzas ni ejercicios invasores. Con buscar y hallar un alojamiento, listos!

No estoy muy lejos de iniciar una suscripción con objeto de adquirir una isla en el Pacífico (donde no parecen costar muy caras), donde el que ya será excaudillo pueda dedicarse a bucear en el Océano...

SARROB

TUVE POSICION POLITICA DE LA CONFEDERACION, COMO ASIMISMO SUS PROPOSICIONES DE «BLOQUE DEMOCRATICO» Y DE UNIDAD CONFEDERAL.

cio, distraendo unas horas de nuestro quehacer diario, a fin de puntualizar ciertos extremos relacionados con nuestra organización, y con la situación política. No queríamos hablar, puesto que somos fervientes partidarios de «chaper» pero, desde que un día se le ocurrió a una agendia de prensa publicar las pretendidas declaraciones de un no menos pretendido representante nuestro, una parte del exilio ha sentido brotar tal rubor virginal, ante el temor de nuestras desviaciones, que nos hemos visto obligados a utilizar la tribuna para tranquilizar a quienes temieron que la C.N.T. se deshonre.

Han llegado a nuestras manos artículos, aludiendo a «nuestro representante». Asimismo, cartas en las cuales se nos piden aclaraciones. Visitas en demanda de confirmación. No sólo el «Menfis» quita el sueño a algunos de nuestros amigos exiliados, sino también nuestra posición ante las autonomías, sobre cuyo tema se nos pide una toma de posición. También,

«A la República no se la defiende con definiciones teóricas ni con la sola razón jurídica.»

tegra la C.N.T. Su cultura — añade — la ha formado a fuerza de voluntad y perseverancia, cediendo seguidamente la palabra al compañero Gines Alonso.

Apreciados compañeros. Queridos amigos:

Hace tiempo que la C.N.T. no se dedica a la propaganda oral. No tenemos masas que conquistar, ni pueblo que influenciar. Fuimos parcos en la tribuna. Dedicamos más bien nuestros medios y esfuerzos a la labor metódica de cada día. La propaganda es un

«Nosotros decimos que la C.N.T. no tiene compromiso alguno con las fuerzas de derechas que se reunieron en el «Menfis». Que la C.N.T. ha sido ejemplarmente comedida en los comentarios a las noticias de que se trata, pero la C.N.T. no ha hecho, tampoco, verbalmente ni por escrito, la menor insinuación al diálogo, como no sea con carácter colectivo. De Bloque a Bloque.»

arma de dos filos, y nuestro producto es de tal calidad que no precisamos del uso y abuso de la publicidad.

No obstante, nos vemos obligados a romper nuestro obstinado silen-

nos de quienes solicitan nuestra toma de posición (claro está que implícitamente desean que hablemos a gusto de ellos) es que la C.N.T. es un organismo grande, que se debe a los acuerdos que

pero con ese monstruo sangriento, esa gangrena del lodo humano, ¡nunca! ¡Jamás! Aunque nos ate a un potro de tortura y aille el disparate de Dios le protege; aunque sintamos llena la cabeza de tragos. La muerte por el hielo o el fuego; la agonía sin amor ni consuelo; el suicidio, el pecado y aun la eterna condena; cualquier dolor por mucho que nos hiera y denigre; cualquier padecimiento de la tierra o del cielo, antes que el de lamer las garras de ese tigre.

JUAN DE LA LUZ

(Se autoriza la reproducción.)

Epistolas AL NIETO

Esopo pudo no haber sido esclavo. O, siendo esclavo, no haber condimentado sus famosas lenguas. O, de haber sido contemporáneo nuestro, servir como exponente de «lo mejor y lo peor» la misica, confiada hoy al excelente servicio de Correos.

Una carta (lo mejor) es heraldo de buena nueva. Vehículo de amistad. Testimonio fraternal. Transmisión del pensamiento que eterniza el genio. Eslabón de la cadena solidaria.

Una carta (lo peor) es espumadera de humores. Evasión del lodo humano. Artera punalada. Galeoto infame de toda fama.

Tesis provoca antitesis. Sin síntesis que armonice, el antagonismo se erige en señoría; pudre y disuelve las Sociedades.

Y la síntesis, en este caso, es que las cartas poseen una calidad meritoria: la de que ahorran al remitente el merecido pescocón, y la degradación al que la recibe.

¡Salud, Oh gran Esopo!

MATUSELEN.

DOS ADJETIVOS EN DESUSO

VAN a cumplirse, próximamente, tres años del nacimiento de la maravillosa revista «Papeles de Son Armadans», que dirige Camilo José Cela, en estrecha colaboración con otros valores de la joven intelectualidad hispana. Vió la luz por vez primera, en Julio de 1956. Veinte años después del comienzo de nuestra guerra. «Papeles de Son Armadans» representa un ensayo valiosísimo contra «ese lastre ancestral que fuerza porque el espíritu español no se despegue del bajo suelo», como escribía entonces el propio director. Y nos hablaba también de la inclinación al achabamiento de la mayor parte de nuestros compatriotas, con estas palabras: «El español, atento a sus sucesivas estupidizaciones — la última de ellas, el fútbol —, no suele prestar oídos demasiado atentos a la voz del espíritu. Es amargo pensar que un pueblo como el español, tan fácil para la alta cumbre — las altas cumbres de un Cervantes, de un Quevedo, de un Goya —, no guste atender el sonido, ya bronco, ya melódico, ni tampoco habitar el clima, en ocasiones helado y a veces calenturiento pero siempre señero y gentil, de sus propias humanas entrañas.»

Muchas han sido — y están siendo — las tentativas de estupidización del pueblo español, al amparo de las más disparas sectas, organizaciones e incluso de asociaciones pseudo-intelectuales — que de todo hay en la vida del Señor — y por ello la admirable aventura de los «Papeles de Son Armadans», debe saludarse con fervor y admiración. Y ahora cedamos la palabra a Camilo José Cela.

«Se habló de la soledad y el solitario sacó la conclusión de que no estaba solo.

Vivir quiero conmigo, gozar quiero del bien que debo al cielo a solas, sin testigo, libre de amor, de celo, de odio, de esperanzas, de recelos.

Forman paradójica legión quienes, con Fray Luis, buscan la soledad para sentir y gozar la propia compañía, ese fecundo e íntimo latido que resta dolor y añade luz a la soledad.

Se habló de la independencia y el independiente se vio ligado, atado con amor.

En mi soledad he visto cosas muy claras que no son verdad.

Por ejemplo, que el solitario esté solo sin remisión: piadosa mentira para uso de tristes orgullosos.

Tenía razón Machado, el solitario, el independiente, el doliente don Antonio Machado. Los diáfanos fantasmas de la soledad crecen, agresivos y osados, en la forzada compañía, nunca en la delectosa soledad, aquella que el amigo respeta, que el amante mimica, que ambos comparten.

El amor faz' soñil al ome que es [ruido]

Fícele fabrar fermoso al que ante [es mudo]

Al ome que es covarde fázele atre- [vudo]

Al perezoso faze ser presto é agudo, Al mançebo mantiene mucho en [mançebéz]

Al viejo faz' perder mucho la vejéz,

FELIPE ALAIZ HA MUERTO

A punto de cerrar la presente edición, llega a nosotros la desoladora noticia de la muerte de Alaiz.

Felipe Alaiz está incorporado a la historia del Movimiento Libertario, puesto que toda su vida la dedicó a la emisión de sus ideas que, por tantos conceptos, eran las nuestras. Toda su vida se refleja en tal número de escritos y publicaciones, que sería difícil hallar una de éstas en la cual en una u otra época, no figurase la firma prestigiosa del desaparecido.

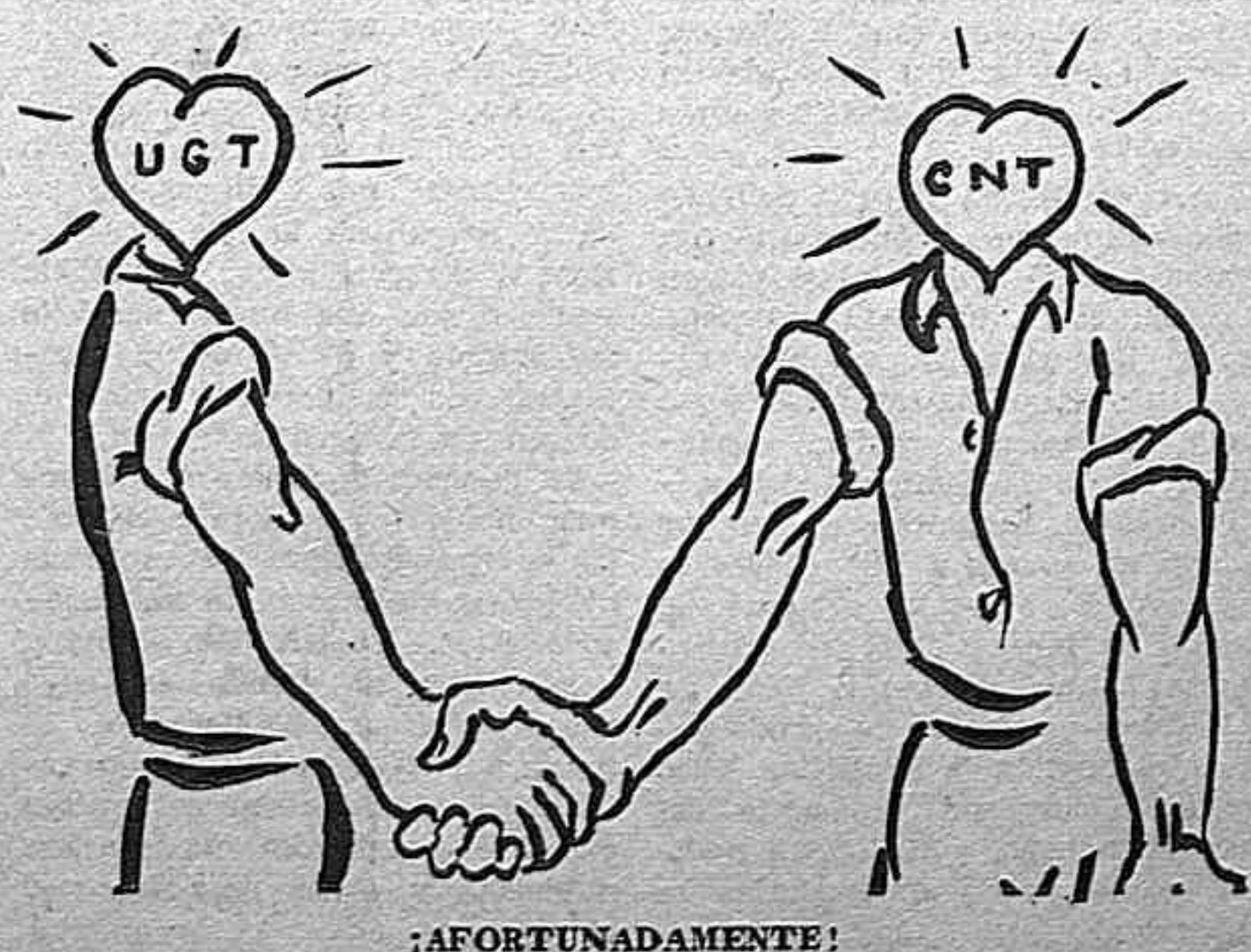
En nuestra próxima edición, daremos a este gran compañero la dolorida despedida que bien merece.

(Pasa a la pág. 3)

FELIX CARRASQUER, EN LIBERTAD

Recibimos con gran alegría la noticia de que nuestro compañero Francisco Carrasquer, de quien nos ocupamos hace pocos meses en estas columnas, y en demanda de cuya libertad se realizaron por organizaciones internacionales y de exiliados españoles una gran campaña ha sido puesto en libertad. Más de doce años ha permanecido en las prisiones de Franco.

Como es sabido después de cumplir tres cuartas partes de la pena impuesta por los tribunales de la que se deduce los beneficios concedidos con distintos motivos si el condenado lo es por primera vez, el detenido puede cumplir la otra cuarta parte en libertad condicional.



Declaración pública de la C.N.T.

(Viene de la pág. 2.)

forme en realidad, y así en Chile, Uruguay y Venezuela se realiza la unidad de acción que es un propósito en todo lugar.

Francisco no lo consigue, quizás por idénticos motivos: la existencia de influencias perniciosas al fin de que se persigue.

Los exiliados españoles con esa perseverancia de la que tantas pruebas llevan dadas, ponen sus esperanzas en las decisiones del Congreso socialista de agosto 1958. Creían que las únicas dificultades radicaban en la fidelidad de la Estructura Socialista a sus acuerdos, ya que la C.N.T. continuaba a ser la unidad de acción de todas las fuerzas antifranquistas. Pero los resultados del Congreso socialista traían a la emigración en general y ven en ellos un obstáculo, una dificultad en la lucha. El Congreso socialista ratificó el Documento de París, pero si lo que ratificó fue su contenido, el hecho no tiene ninguna importancia ni quiere decir nada, ya que el contenido de los documentos de su clase son siempre circunstanciales. Si ratificó lo que representa como coincidencia de fuerzas que quieren luchar juntas, los acuerdos son inconcretos, las consecuencias de los mismos negativas. La ratificación pura y simple del Documento sin contenido práctico, fue para nosotros y para muchos una salida por la puerta de escape que a nada les comprometía.

Nosotros somos respetuosos con los acuerdos y decisiones de los demás. Jamás hemos intentado influir en sus decisiones internas; pero cuando todo el mundo se atreve a criticar, no lo hecho por la C.N.T., sino las suposiciones de una Agencia de prensa, bueno será que vayamos poniendo las cosas en su lugar. El hecho concreto, real y lamentable, es que esos acuerdos no favorecen en absoluto la unión del antifranquismo.

En octubre del mismo año, la C.N.T. se reúne y determina de acuerdo con el Interior, el continuar las gestiones pro-unidad y de intensificar al mismo tiempo la ayuda a la resistencia en España. Del Documento de febrero no se habla porque es un hecho concreto que inicia una etapa. Se habla y acuerda que dicha etapa debe continuarse.

La C.N.T. que no tiene ninguna política secreta, considera que si la fruta está ya madura, no hay que darle tiempo a que caiga del árbol, porque se corre el riesgo de que se apodere de ella el primer aprovechado que llegue.

Lo que más sorprende a nuestra Organización es que se dificulte el compromiso colectivo y se hable de hechos concretos, como si la persistencia del franco-falangismo no fuera lo suficiente concreto para que de una vez y para siempre se consientan todos los sacrificios que puedan conducirnos a la liberación de España.

La necesidad de un programa no puede ser tampoco una dificultad insuperable. Es indudable que en todas las empresas de la vida se necesita saber lo que se quiere conseguir y hacia donde debe caminarse. Pero no son programas lo que faltan, ya que hace veinte años que se están elaborando y todos quedan en papel mojado para los archivos. Los puntos programáticos pueden ser muy reducidos y concretos. Lo que hace falta es decidirse de una vez a emprender la lucha sin vivir en espera permanente de que unos señores con miedo a perder su cátedra o su mando en plaza, vengan a ver si no si estamos dispuestos a una cooperación en la lucha, sino a comprobar si nuestras aspiraciones van menguando a través de los años, para ir preparando su peones después de conocido nuestro pensamiento.

¿Programas?, de acuerdo: pero antes hay que saber si hay voluntad de unión, deseo de lucha, aspiración de libertad, borrón de recuerdos y abandono de particulares ilusiones.

Otro de los temores de los que ponen dificultades o poco entusiasmo a la unión de fuerzas, es la división de la C.N.T. Parece olvidarse que las actuales transformaciones y complicaciones, ocasionadas en todos los cuerpos de la sociedad, convulsiones y tendencias inevitables, ya que todo choca con un pasado que hay que renovar, un presente incierto y un porvenir que es un enigma.

Si en los organismos que se desarrollan en vida normal y legal, en regímenes de libertad, se producen rompimientos por la diversidad de interpretaciones, ¿qué no será entre los que viven largos años de xilio, con la perturbación natural de una vida anormal y de un desenvolvimiento artificial? Esto pues, no es un fenómeno en una emigración, máxime si tenemos en cuenta que la emigración antifranquista española, es quizá la que más ha soportado el corrosivo de los desacuerdos, de la diversidad de tendencias.

No existe ni un solo partido del exilio español que no esté dividido en dos o más tendencias. Nadie puede asegurar que tendencia será mañana preponderante en España. Cada una se otorga la representación oficial, cada cual pretende ser la mayoritaria, al tiempo que consideran estar en posesión de la verdad absoluta. La C.N.T. empuja para que levanten el dedo aquellos que no hayan sufrido esta enfermedad del exilio.

PACTO CON TODAS SUS CONSECUENCIAS

Lo peor que puede hacerse actualmente en el exilio es querer escapar a la responsabilidad que como fuerza organizada nos corresponde a cada cual en los momentos presentes. Decir que se obra o se puede obrar sin adquirir compromiso previo, es inoperante. El documento de febrero fue un pacto de propósitos, o un pacto de intenciones. Sobre todo, una demostración de unidad y el perfil

envió a la muerte estará a sus anchas. Ser amo y señor en un palacio o Caudillo en un osario ¡qué más da! Para el que siempre ha mandado en esta vida de señorío y distinguirse, aunque sea de cuerpo presente, más que un ideal tiene que ser una obsesión.

DE CARA A LA POSTERIDAD

Si Franco quiso inmortalizar su nombre de cara a la posteridad lo necesitaba. La tragedia española y el millón y medio de muertos son suficientes para enviar su nombre de siglo en siglo y mientras haya españoles que sepan escribir la historia. Porque los hijos de nuestros hijos y todas las generaciones venideras se preguntarán con lástima si el monumento se explica por sus muertos o si bien falta tanto muertos para erigir al monumento. No verán en los allí enterrados el símbolo del valor militar. Ninguno les parecerá, después de la hecatombe y de la lucha fratricida, prez de la Patria. Pensarán, ¡con cuánta razón!, que hubo un momento de demencia en que la ambición de unos pocos hizo la desgracia de todos los demás. Canvenderán, ¡con cuánta lógica!, que el valor, la disciplina, el ánimo, la resistencia, la lealtad, el heroísmo y todas las llamadas virtudes guerreras hallan mejor aplicación en las luchas pacíficas contra las enfermedades, contra el analfabetismo, contra el crimen, contra la miseria y contra todos los males de que padece la sociedad. No se convencerán, no podrán convencerse de que todo se hizo para salvar a España. A España ya la salvó O'Donnell, y Espartaco, y Maroto, y Serrano, y Martínez Campos, y Primo de Rivera. Y de todas esas «salvaciones» la vieron salir empobrecida, enferma, moribunda... Y quiera la suerte que aprenda a distinguir a los verdaderos responsables y no vean en ese osario de Cuelgamuros la fría venganza sobre la nación y la manzana de la discordia entre los españoles.

Que dejen solito a Franco entre los restos de sus víctimas, que bien se ha ganado el título de «Caudillo del osario».

ACELINO F. ROCCS.

Acuña el odio entre los españoles. Hay, sin duda, muchos responsables de que este estado de cosas continúe, no sólo entre las altas jerarquías sino asimismo entre los subalternos que se exceden en su misión; que facilitan la represión; que martirizan a los detenidos; que persiguen encarnizadamente a la resistencia. Es el sadismo de los hombres encenagados en la impunidad presente, pero que no será la de mañana. Cada día la fosa se ensancha y la convivencia es más difícil. Momentos hubo en que el paso hubiera podido darse sin sangre, pero no se aprovechó. Si un día las cadenas se rompen, la hoguera se alumbra, la muchedumbre se desborda, los responsables de esa nueva guerra civil no seremos nosotros, ya que se ha propuesto solución tras solución. Serán los que han hundido una vez a España y parecen persistir en la idea de que desaparezca completamente del mapa europeo.

Los que creían que el entusiasmo había decaído definitivamente, se han equivocado. Los que creían que, desde sus respectivos despachos del exilio controlan la voluntad de sus afiliados, se equivocan también. Ha sido suficiente que aparezcan las declaraciones de un hombre en la prensa — hombre para muchos desconocido —, para que el entusiasmo renazca. Para que los hombres ofrezcan de nuevo su pecho generoso. Esto quiere decir que si aparece un Fidel Castro español, tenga o no etiqueta política, y éste dice: «¡Adelante!», con hechos y sin discursos, con acción y sin reuniones, con determinación y sin propaganda, ese se lleva al pueblo español.

Mientras tanto, seguramente, en un despacho de París, se continuará discutiendo si el pacto, ha de ser pacto, o si puede ser pacto sin ser pacto...

He dicho.

DOS ADJETIVOS...

(Viene de la página 1)

Raimundo Lulio, — aquel mallorquín extranjero rebelde — dejó dicha, en su vestimenta y sonora lengua, una verdad de a puño: «Les careres de hom legal son dretes», son rectos los caminos de la lealtad. Tras los siglos pasados, el decir de Lulio apunta a más remotas diásporas: los caminos de la lealtad son rectos, en su trazado, y eficaces — podemos hoy intuir — en su coronación.

Honesto, en español, tanto monta como decente, decoroso, reglado, pudoroso, razonable, justo, honrado. Por la senda de las etimologías honesto se confunde con honorable: digno de ser honrado y acatado.

No como a entremetidos aquí en glosar, al por menudo, todo estos sinónimos. Sólo nos interesa, hoy por hoy, dejar constancia de que queremos la lengua, ese pez colador, valiendo en su propia salsa. Y adobada, quizás, con el alegre gozo que nos causa sentirnos honrados y conscientemente leales y honestos: leales con nosotros mismos y honestos con nosotros mismos, según nuestro leal y honesto saber y entender. Es posible que sea la gran receta para sentirnos anegados en un mar de paz y de sosiego. «Trih hath a quiet breast», decía Shakespeare, que en romance hubiera puesto: la lealtad tiene corazón tranquilo.

Nadie ose querer apartar nuestras páginas de la doble vía de lealtad y honestidad que se han marcado. Sería vano intento, sobre torpe propósito, que jamás habría de dar fruto. La canja y plida zarzamorra que se ofrece como premio, falsamente maduro, a los claudicantes, a los desleales y deshonestos claudicantes, pende de una cucuña que ni miramos.

Nos cansa encontrar eternamente verdadera la lamentación de Juvenal, que se dolía de que, mientras se alababa a la honestidad, se la dejaba morir de frío...

E. P. P. Exclusivo para «España Libre». (Papeles de Son Armadans, tomo 2, número 5).

El otro Primero de Mayo

(Viene de la página 1.)

a la coordinación de esfuerzos proyectados a precipitar la caída de Franco, no reconocieramos la poca voluntad existente entre nosotros para solucionar nuestro problema interno, escudándonos en el clásico «más eres tú» para ocultar nuestras propias faltas.

La unidad de la C.N.T. la considero urgente, inaplazable; pero en torno a algo bien definido compatible con la situación de nuestro país, analizando las circunstancias históricas que concurren en la vida nacional y sopesando las ventajas y los inconvenientes que se ofrecen a una actuación positiva y eficaz. No puede haber unidad posible en torno a entelequias, que entelequias son hoy por hoy y en mi modesta opinión, las aspiraciones finalistas de la Confederación. Si agitamos como único medio de unir a todos, que simboliza la bandera rojinegra, lo que quiere, y adonde va, pretendiendo alcanzarlo de un solo golpe, es no querer darnos cuenta de que España ha

vivido una fase histórica en la que todos los valores morales, políticos, sociales, económicos, psicológicos, etc., etc., han sido trastocados, rota su continuidad, y que a nosotros corresponde en lo inmediato interpretar la mentalidad de vastas capas del pueblo español y procurar modificarla poco a poco, sin movimientos bruscos, y con el firme propósito de que la convivencia y la tolerancia de todas las ideas y de todos los credos no son palabras sin contenido ético. Ser una garantía, en fin, al normal desarrollo de la Democracia.

Braulio SERRANO.

CONVOCATORIA

F. LOCAL DE MARSELLA

Para el domingo, día 3 de mayo, a las diez de la mañana, se convoca a los compañeros a la reunión general que se celebrará en nuestro local social: 7, Boulevard d'Athènes (Bar du Globe).

J. González MALO.

IDEOLOGIA Y METODO

EVOLUCION CREADORA

(Continuación)

Nuestra generación sufre una crisis profunda. Causa verdadero desasosiego presenciar el sometimiento de la juventud a los sistemas absolutistas con la resignación del borrego que pone el cuello en la punta del cuchillo que va a degollarlo. Hay, doloroso es reconocerlo, una sumisión voluntaria a las atrocidades cometidas por la violencia. Las ideas de libertad y tolerancia, van perdiendo el puesto de honor que tanto tenían en los corazones. El Estado va ganando la batalla más decisiva de nuestro tiempo. Se hace dueño y señor de la voluntad del hombre. No hay más ley que la suya, ni más poder que el emanado de sus órdenes inapelables. Siendo incapaces de protegerse para impedir los abusos de la tiranía, las masas creen que su emancipación será el resultado de la obra llevada a cabo por los Estados fuertes. Y hoy pagan, con creces, el precio de una independencia que no supieron consolidar. Vivimos los tiempos de la entrega sumisa y a cualquier precio. El yugo y el haz, la hoz y el martillo, la cruz y el puño cerrado, son símbolos de redención en este siglo de caudillaciones. En esta lucha gigantesca y desigual, sólo queda una cosa por hacer, y es la que importa: despertar la conciencia del hombre, diciéndole que puede renunciar a todo, excepto a la libertad, el derecho y la dignidad, un patrimonio que no pertenece a Dios ni al Estado, sino al hombre que sabe conservarlo con gallardía y honradez.

Alentado por el huracán de la violencia, el hombre siente la embriaguez del heroísmo. El héroe juega un papel decisivo en nuestra civilización. Se habla en demasía de Leóntidas para olvidar a Sócrates, de Spartaco en vez de Leonardo de Vinci, de Cortés en vez de Cajal, de Napoleón en vez de Pasteur. Y con una mentalidad pareja a la mayoría de los hombres del siglo XIX, únicamente se va a la hecatombe, al diluvio rojo. A medida que triunfa el espíritu bélico, fracasa el sentido de la generosidad y la justicia. Recurramos a los hechos, que tienen más fuerza y elocuencia que las palabras. La dictadura se forja cuando los hombres libres abandonan de sus convicciones, empleando los métodos del enemigo. Un poeta sud-africano, Roy Campbell, traductor de Lorca y de San Juan de la Cruz, ha dicho que «nos convertimos en aquello contra lo cual luchamos»; especialmente, claro es, si lo imitamos al luchar. No es escondiendo la cabeza entre las cenizas como podremos librarnos del fuego. Preferible es ser quemado por defender la libertad que ser aplastado como una rata por las ruedas del engranaje totalitario.

La revolución Rusa en 1917 se ha transformado en la dictadura más férrea que ha conocido la humanidad. En España, como en Rusia, la guerra civil despertó los odios más feroces que puedan imaginarse. Y lo desolador del caso es, que no sólo triunfó el rencor en el campo reaccionario, sino que adquirió pareja extensión en las filas obreras. Y es que las revoluciones, como las guerras, son focos de violencia que, lejos de aplicar las ideas de los hombres generosos, no hacen más que negarlas. La auténtica transformación está en el taller y en el campo, en la mina y la Universidad, en la escuela y en el laboratorio. ¿A qué camino conduce una revolución que no logra convencer a propios y extraños? Al despotismo, ya sea de izquierdas o de derechas, más el resultado es el mismo. Un cambio social que no conquista vo-

luntades, que no acaba con el miedo o el terror, está fracasado. Es transformación social la que se apoya en la convivencia, no en el golpe de Estado ni en la cuartelada, háganse en nombre de la patria o del pueblo. Todos los movimientos insurreccionales han desembocado en el despotismo político. Cabe tener en cuenta que la pelea, del fuego, de la aventura militar, únicamente brota un monstruo. La libertad no surge de las armas, sino de los sentimientos. Mientras no se consiga canalizar una transformación fraternal sin derramamientos de sangre ni disparos de fusil, no habrá medio de asegurar la victoria de la causa del pueblo desheredado. El día que los soldados y los trabajadores se unan, no para empuñar las armas, sino para abrazarse como hermanos, la causa de la libertad habrá triunfado para muchos siglos. Es la victoria moral lo que cuenta, no el triunfo del más violento. La violencia vence, la razón convence. Lo que hace temblar al Estado no son las revoluciones ni la guerras; hace estremecer de pánico a los Gobiernos el avance de las ideas emancipadoras prendidas en el corazón de las multitudes.

El que se halla convencido de sus ideas no debe aspirar a imponer

los que queremos sustituir el Estado por una federación de pueblos libres, no podemos caer en los errores del enemigo común de todos.

Para hacer obra eficaz, debemos transformarnos diariamente, no estando absolutamente ciertos y seguros de nada; reorganiendo las lecciones que nos ofrece la experiencia y desestimando muchos mitos que se consideran verdades únicas y eternas.

Ha sido J. García Pradas quien ha dicho con claridad de estilo: «Las revoluciones de barricada han pasado a la historia, como las tácticas de combate de Waterloo, y nosotros apenas si llegamos a poder intentar las antiguas. La revolución es guerra, y quienes carecen de armamento moderno, como nosotros, han de renunciar a ella por su propia conveniencia». Más con armamento o sin él, no debemos imponer a los demás una revolución devastadora y cruel. Por el contrario, cabe convencer a los que discrepan de nuestras concepciones, demostrando que nuestras obras son superiores, para que seamos respetados por toda la sociedad.

La verdadera transformación social es la que sabe aprovechar el minuto, la hora, el día que vivimos, haciendo obra de provecho general. Los que sólo piensan en realizar la revolución del golpe de Estado son los más peligrosos enemigos del pueblo, porque no tienen confianza en la evolución de las multitudes, en el progreso del hombre.

No tiene confianza en el hombre quien dice: «El fin justifica los medios». Las causas nobles no necesitan apoyos denigrantes. Si para obtener el triunfo hay que ser criminal, preferible es morder el polvo de la derrota momentánea hasta alcanzar la victoria limpia y justa que jamás puede lograrse por el crimen.

(Concluirá.)

SUBCOMITE REGIONAL DE ANDALUCIA Y EXTREMADURA

Ponemos en conocimiento de todas las Agrupaciones organizadas y militantes en general afectos a nuestra Regional, que los días 17 y 18 de mayo se celebrará en Clermont-Ferrand un Pleno de nuestra militancia regional.

Si algunos compañeros no han recibido la Circular con el Orden del Día, pueden solicitarlo a este Secretariado: Vicente Ferrer, 19, impasse St-Arthème, Clermont-Ferrand (Puy-de-Dôme).

Por el Sub-Comité Regional. EL SECRETARIADO.

LETRAS DE LUTO

En el mes de diciembre último, falleció en Marsella el compañero José Hernández Yverson.

Desde muy joven y a pesar de formar parte como funcionario del Estado perteneció al movimiento sindical como elemento activo tomando parte intensa en su fomentación y propaganda.

Siendo sus relaciones amistosas con la militancia confederal y específica no dudó su obligación tanto en España como en el exilio. Formó parte en Barcelona del Comité organizador del Sindicato Único de Fuerzas Armadas de Cataluña aceptando la responsabilidad de un cargo.

Haciendo honor a su formación sindical en el exilio contribuyó a la organización de las Fuerzas dependientes del ministerio de orden público republicano español. Alentándolo con el ejemplo desahogado de diferentes cargos y por su conducta se hizo acreedor al cariño de todos.

Descanse en paz el estimado compañero y desde estas columnas enviamos a sus hijos y demás familia como a sus amigos, nuestro pésame más sentido.

SORIA

La mujer en el Movimiento

(Viene de la página 4.)

Sanidad. Ella ha sido la primera mujer en Europa y tal vez en el mundo que haya ocupado un cargo político de tan alta responsabilidad.

Al poco de poseer el cargo, Madrid estuvo en grave peligro de caer en poder de los fascistas. La situación de la capital era trágica. Los raids aéreos eran de una violencia sin precedente. Al mismo tiempo la artillería bombardera iba intensamente. Sobre el ministerio de Gobernación llovían los abusos. Y el Gobierno, asfixiado por esa atmósfera de pesadilla, impositivo para actuar, decidió su traslado a Valencia. Los representantes de la C.N.T. en el Gobierno votaron en contra de aquel acuerdo, pero no tuvieron otro remedio que aceptar la decisión de la mayoría. Nuestra compañera se disculpó al acuerdo, pero al día siguiente de su llegada a Valencia, regresó apresuradamente a Madrid. Al llegar se instaló en el Ministerio de la Guerra en unión del General Miaja, Rojo, García Oliver, Margarita Nelken y el inolvidable Durutti. El dramatismo de aquellos momentos redobló su brío. Con Margarita Nelken recorrió trincheras y parapetos que el pueblo había improvisado con adoquines y sacos terrosos. Con su palabra energética alentó a los combatientes. Fue en aquellos momentos de verdadero peligro, para la ciudad que la vio nacer, cuando ella no regató esfuerzos ni sacrificios para sostener la moral de las milicias. Desde la radio de Madrid pronunció una alocución a los combatientes y al pueblo por su heroica defensa, defensa que ha sido calificada de maravilla de resistencia y de heroísmo en la historia de las guerras.

Después regresó a Valencia, reintegrándose al Ministerio de Sanidad, en el que fue secundada por la eficaz e inteligente colaboración de nuestra compañera Amparo Poch y Gascón.

KYRALINA.

ADMINISTRACION

J. Albajes, París. — Queda abonado el 2º trimestre 1959.

M. Alvarez, Cransac. — Queda abonado hasta final año actual.

J. Iñan, Sourzac. — Pagos el 1º y 2º trimestre y pasan 100 frs a donativo.

L. Prats, Vinça. — Abonado 2º y 3º trimestres y conformes en lo restante.

V. García, Craissessac. — Pagos hasta el 4º y 5º pasan 500 frs a donativo.

P. Castany, Perpignan. — Queda abonado el 1º y 2º trimestre año actual.

F. Rubio, Castelnaudary. — Abonado el 2º trimestre y pasan 350 frs a donativo.

T. Gaspar, Castelnaudary. — Igual que el anterior.

J. Valdés, Libourne. — Queda pagado el 2º y 3º trimestre años actual.

DONATIVOS

B. Serrano, Arès. 350

Fuente, Arès. 350

X. Arès. 350

F. Sopena, Marsella. 1.500

J. Iñan, Sourzac. 100

L. Prats, Vinça. 400

V. García, Craissessac. 500

F. Rubio, Castelnaudary. 350

T. Gaspar, Castelnaudary. 350

DONATIVOS A ESPAÑA

Sub-Comité Regional de Asturias. 10.000

A. Sánchez, Chalons-e-Saône. 500

F. Gómez, Lyon. 500

F. Trullero, Marsella. 500

M. Alcubierre, Marsella. 580

Pablo Vega, Marsella. 500

José Barabás, Marsella. 500

Matías Guirri, Marsella. 300

Melchor Pica, Marsella. 1.200

Manuel Perea, París. 500

J. García, Fíllois. 250

A. Puente, Arcachon. 250

C. Martínez, Castres. 500

X. Castres. 1.000

M. Pujol, Lavelanet. 400

PARADERO

Interesa conocer el paradero del compañero Juan ALCARAZ GARCIA, de Alhama de Almería, militante de la C.N.T., y que pasó a Francia en febrero de 1939.

Preguntar por él: Andrés Márquez Navarro, 1, chemin d'Auber-villers, Saint-Denis (Seine).

AVISO DE REDACCION

La abundancia de originales nos obligan a prescindir en el presente número de algunas firmas habituales. Sirva de explicación y excusa, no solamente a los interesados, sino asimismo a los lectores, habituados a recorrer las secciones-fijas de nuestros colaboradores.

En el mes de diciembre último, falleció en Marsella el compañero José Hernández Yverson.

Desde muy joven y a pesar de formar parte como funcionario del Estado perteneció al movimiento sindical como elemento activo tomando parte intensa en su fomentación y propaganda.

Siendo sus relaciones amistosas con la militancia confederal y específica no dudó su obligación tanto en España como en el exilio. Formó parte en Barcelona del Comité organizador del Sindicato Único de Fuerzas Armadas de Cataluña aceptando la responsabilidad de un cargo.

Haciendo honor a su formación sindical en el exilio contribuyó a la organización de las Fuerzas dependientes del ministerio de orden público republicano español. Alentándolo con el ejemplo desahogado de diferentes cargos y por su conducta se hizo acreedor al cariño de todos.

Descanse en paz el estimado compañero y desde estas columnas enviamos a sus hijos y demás familia como a sus amigos, nuestro pésame más sentido.

SORIA

La mujer en el Movimiento

(Viene de la página 4.)

Sanidad. Ella ha sido la primera mujer en Europa y tal vez en el mundo que haya ocupado un cargo político de tan alta responsabilidad.

Al poco de poseer el cargo, Madrid estuvo en grave peligro de caer en poder de los fascistas. La situación de la capital era trágica. Los raids aéreos eran de una violencia sin precedente. Al mismo tiempo la artillería bombardera iba intensamente. Sobre el ministerio de Gobernación llovían los abusos. Y el Gobierno, asfixiado por esa atmósfera de pesadilla, impositivo para actuar, decidió su traslado a Valencia. Los representantes de la C.N.T. en el Gobierno votaron en contra de aquel acuerdo, pero no tuvieron otro remedio que aceptar la decisión de la mayoría. Nuestra compañera se disculpó al acuerdo, pero al día siguiente de su llegada a Valencia, regresó apresuradamente a Madrid. Al llegar se instaló en el Ministerio de la Guerra en unión del General Miaja, Rojo, García Oliver, Margarita Nelken y el inolvidable Durutti. El dramatismo de aquellos momentos redobló su brío. Con Margarita Nelken recorrió trincheras y parapetos que el pueblo había improvisado con adoquines y sacos terrosos. Con su palabra energética alentó a los combatientes. Fue en aquellos momentos de verdadero peligro, para la ciudad que la vio nacer, cuando ella no regató esfuerzos ni sacrificios para sostener la moral de las milicias. Desde la radio de Madrid pronunció una alocución a los combatientes y al pueblo por su heroica defensa, defensa que ha sido calificada de maravilla de resistencia y de heroísmo en la historia de las guerras.

Después regresó a Valencia, reintegrándose al Ministerio de Sanidad, en el que fue secundada por la eficaz e inteligente colaboración de nuestra compañera Amparo Poch y Gascón.

KYRALINA.

ADMINISTRACION

J. Albajes, París. — Queda abonado el 2º trimestre 1959.

M. Alvarez, Cransac. — Queda abonado hasta final año actual.

J. Iñan, Sourzac. — Pagos el 1º y 2º trimestre y pasan 100 frs a donativo.

L. Prats, Vinça. — Abonado 2º y 3º trimestres y conformes en lo restante.

V. García, Craissessac. — Pagos hasta el 4º y 5º pasan 500 frs a donativo.

P. Castany, Perpignan. — Queda abonado el 1º y 2º trimestre año actual.

F. Rubio, Castelnaudary. — Abonado el 2º trimestre y pasan 350 frs a donativo.

T. Gaspar, Castelnaudary. — Igual que el anterior.

J. Valdés, Libourne. — Queda pagado el 2º y 3º trimestre años actual.

DONATIVOS

B. Serrano, Arès. 350

Fuente, Arès. 350

X. Arès. 350

F. Sopena, Marsella. 1.500

J. Iñan, Sourzac. 100

L. Prats, Vinça. 400

V. García, Craissessac. 500

F. Rubio, Castelnaudary. 350

T. Gaspar, Castelnaudary. 350

DONATIVOS A ESPAÑA

Sub-Comité Regional de Asturias. 10.000

A. Sánchez, Chalons-e-Saône. 500

F. Gómez, Lyon. 500

F. Trullero, Marsella. 500

M. Alcubierre, Marsella. 580

Pablo Vega, Marsella. 500

José Barabás, Marsella. 500

Matías Guirri, Marsella. 300

Melchor Pica, Marsella. 1.200

Manuel Perea, París. 500

</

NO SE TRATA DE DISCULPAR

Ciertamente, no quiero disculpar a las jóvenes generaciones aún en el caso de que yo me encuentre en ellas.

Procuraré, simplemente, hacer comprender a otro joven libertario de que no debemos cargar con el peso de los continuos olvidos y fracasos que se han llevado a cabo en el transcurso de los veinte años de dictadura franquista en nuestra patria.

Es por lo que quiero hacer notar algunos puntos de un artículo aparecido en «España Libre» y que tenía por título «Como somos los españoles». A lo cual debo decir que pudo haber añadido la palabra «jóvenes» ya que, en su contenido, se refiere sólo y exclusivamente a los jóvenes españoles acusándonos de pertenecer a la era «futbolista» en vez de a la «atómica».

En cierto modo tiene razón. Pero no la tiene en lo de hablar en términos generales de esa juventud a la cual el Franco-falangismo, ayudado por el clero, pusieron una venda en los ojos sin que nuestros padres hicieran nada por sacarnos del error en que nos estaban hundiendo. Aún corriendo el riesgo de que un día les pudiésemos reprochar, no de haber perdido la República, sino de no haber hecho nada para que sus hijos continuasen la lucha que ellos perdieron.

Y en este caso yo me pregunto, ¿es que un ser humano que desde su más temprana niñez hubiese perdido la vista puede ver a los veinte años sin una previa intervención quirúrgica? No, verdad. Pues es precisamente por eso que no comparto la opinión que tiene, nuestro joven libertario, de su misma generación.

No por eso deo de culpar a una parte de estos jóvenes, aunque otros, después de un largo período de ceguera, hayan, por fin, recobrado la vista al dar valientemente el paso hacia la emigración y, con ella, conocer otros países republicanos como Francia, Venezuela y Méjico; Si,

compañeros, este joven libertario no debiera incluirnos a todos en esa era «futbolista»; porque he de destacar a esa minoría que, audazmente, corrieron en busca de la libertad saliendo de España.

Ahora ya conocemos la libertad. Lo que quiere decir que nos hemos librado de la venda que en nuestra patria nos pusieron y, más aún, al igual que yo, estoy completamente seguro que habreis comparado a los países libres con nuestra patria. Por lo que, fácilmente, os habreis dado cuenta de lo que significa la libertad para el hombre y para el progreso. Más de una vez habreis pensado, ¡ah!, si tuviéramos una república seríamos libres, podríamos disfrutar del mismo, o mejor, bienestar que disfrutaron los otros países. Los hijos de los españoles podrían recibir esa cultura que a nosotros nos han negado, y entonces, nuestra querida patria volverá a ser la cuna de la cultura y del progreso.

Ahora que estamos a un paso de poder derribar el pedestal, ya bastante inseguro, del tirano de España dá lástima ver con la indiferencia que se tratan los problemas de nuestro país conocidos, ya, por todo el mundo.

Pido que los compañeros sean un poco más desinteresados en sus problemas personales. Y ese poco de desinterés, unido al nuestro, logrará nuestras finalidades. Pues, no en vano, somos españoles y como tales tenemos el derecho y la obligación moral de poner nuestro granito de arena para conseguir la libertad de España.

En cuanto deis ese paso hacia adelante, que esperamos de vosotros, seguirá el de nuestros hermanos y amigos que sufren la tiranía de Franco. Y una vez todos juntos y unidos por el lazo de la madre patria, pediremos a los viejos que olviden los rencores y rencillas tan viejas como ellos mismos.

¡A por la libertad, compañeros!

R. P. M.

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: E. VIVAS. — Administ.: F. ROMERO - Giron a «España Libre» C.C. 346-29 Toulouse - Red. y Adm.: 47, rue Jonquières, TOULOUSE

LAS IDEAS RELIGIOSAS DE ARTURO DUPERIER

TUVE el honor, y el goce espiritual, de mantener una estrecha amistad con el gran físico español, recientemente fallecido, don Arturo Dupier, durante su largo destierro en Londres (desde 1939, en que yo vine aquí, hasta 1951 en que Dupier se fué a España). Aunque ningún periódico español lo ha declarado lealmente, Arturo Dupier, considerado desde el punto de vista civil, fué ante todo y sobre todo un emigrado que no quería soportar el yugo del franquismo, y que sólo volvió a España — sin someterse a Franco — cuando su terrible enfermedad cardíaca y las presiones familiares le obligaron a aceptar este tremendo sacrificio, que probablemente precipitó su muerte.

Durante el tiempo de nuestra convivencia en Londres, me entrevisté con Dupier en su hogar todos los domingos, y muchas veces,

Por José Antonio BALBONTIN

Dupier dedicó una atención especial al estudio de la conducta de los rayos cósmicos en el momento de chocar con las altas capas de la atmósfera terrestre, y al del problema, realmente enrevesado, del origen de los rayos cósmicos. Sobre ambos temas dejó Dupier soluciones, que comienzan a ser reconocidas como exactas por los sabios más destacados de esta técnica especializada en todo el mundo.

Para sus experiencias científicas de Londres, Dupier se calía de un aparato registrador de partículas cósmicas, que sólo recogía las más poderosas, es decir, las que logran atravesar cuatro grandes tubos de plomo. La Universidad de Manchester regaló este aparato a Dupier cuando se fué a España, pero Dupier no pudo trabajar nunca con ese aparato, ni siquiera montarlo, en la Universidad de Madrid, porque fuerzas oscuras, tradicionalmente enemigas de la luz y de la cultura libre, se opusieron a la realización de tal empeño.

Se ha dicho que la obstrucción del trabajo científico de Dupier se debió al hecho de que nuestro físico más insigne — ciudadano digno y hombre honrado a carta cabal — se negase a arrodillarse ante el tirano, como lo hicieron otros intelectuales repatriados, de espina más dócil. Según esta teoría, el ostracismo profesional de Dupier sería una de tantas cenganzas personales de Franco. Pero yo tengo la sospecha de que Dupier topó en su aventura, principalmente, con la Iglesia, como el bueno de Don Quijote cuando iba buscando a Dulcinea en las tinieblas de la noche.

He visto con asombro que los periódicos sometidos a Franco nos pintan ahora a Dupier, no ya como un católico ferviente, sino como un beato supersticioso, cargado de medallas y escapularios, «para que no le pasara nada», y preocupado en todos sus viajes por el extranjero de visitar, antes que nada, la iglesia católica del barrio.

Ignoro cuál haya podido ser la evolución espiritual — o simplemente social — de Dupier dentro de la España franquista, donde no es fácil substraerse a las coacciones, a las redes y a los tentáculos de la organización clerical. Pero lo que puedo asegurar rotundamente es que, durante su larga estancia en Londres, cuando se hallaba libre de toda presión eclesiástica o civil, Dupier no dio nunca la más leve señal de sumisión al dogma católico.

Dupier no iba a misa en Londres, y sólo asistió a la iglesia — como lo hace casi todo el mundo — en ocasiones señaladas e ineludibles: por ejemplo, para presenciar el bautizo de su hija, María Eugenia — una de las niñas más bonitas nacidas en Londres — o para acompañar en ciertos actos religiosos a su esposa, Ana María — una de las madres más cariñosas de España —.

Recuerdo que, en una de estas asistencias de compromiso social, Dupier se salió de la Iglesia a la mitad de un sermón porque lo encontró sencillamente intolerable. A los pocos años de llegar a Londres, Dupier publicó en una revista universitaria — cuyo nombre no quiero reproducir aquí, para evitar a sus editoriales reyerías inútiles — una nota informativa en la que protestaba energicamente contra la intromisión de la Iglesia en los centros de cultura superior de España, a cuyos profesores se exigía — y a veces se seguía exigiendo — a manera de requisito preliminar, el perfecto conocimiento del catecismo de Ripalda, como si esto tuviera algo que ver con

cuando el tiempo lo permitía, daba largos paseos con él por el vecino parque de Kensington Gardens. En nuestras prolongadas conversaciones, sobre todo lo divino y lo humano, me hablaba Dupier con frecuencia de sus investigaciones científicas, que yo procuraba comprender en la medida de mis fuerzas. La cosa no era fácil. Los rayos cósmicos — especialidad de Dupier — constituyen uno de los fenómenos más misteriosos del Universo en que vivimos. Los propios sabios consagrados a su estudio, desde hace poco más de cincuenta años, se ven apurados para definirlos. Nadie sabe a ciencia cierta de dónde vienen los rayos cósmicos, ni cómo se desarrollan ni en qué forma mueren. Sólo se sabe que las partículas disparadas por el choque de los rayos cósmicos con nuestra atmósfera tienen tal vigor que, a veces, atraviesan nuestro planeta de parte a parte y siguen caminando.

no creyó nunca Einstein — que su presunto Dios Matemático, creador — o al menos, conservador — del Universo, pudiera tomar carne humana, y dejarse crucificar por los hombres para redimirlos, y organizar un cielo y un infierno eternos para nuestros pobres seres resucitados, ni en ninguna otra de las demás fantasías primitivas, que constituyen todavía la trama teórica de todas las iglesias cristianas, y especialmente de la Iglesia Católica española, que sigue siendo la más retrógrada de Europa.

Al hombre sabio y libre que se llamó Arturo Dupier quieren convertirlo, después de muerto — cuando ya no se puede defender — en un cordero del redil eclesiástico, digno de todos los honores oficiales que el desdén, los mismos que no le dejaron respirar en vida. Eso hicieron también con José Ortega y Gasset y con Manuel Azaña, y hasta intentan hacerlo ahora con Antonio Machado, hombres todos que no necesitaron ningún ungüento eclesiástico para volar al Olimpo de la inmortalidad cultural.

¿Hasta cuándo vamos a presentir impasibles este deplorable espectáculo? ¿Cuándo van a renunciar los clérigos españoles a este tipo de «pesca», que se enseña, principalmente, con los moribundos y los muertos? Jesús recomendó a sus apóstoles que abandonaran los peces para dedicarse a pescar hombres. Pero yo no creo que a Jesús le pasara jamás por la cabeza la idea de que sus apóstoles se dedicaran a pescar hombres como si fueran peces, con la misma falta de consideración para la integridad de sus víctimas.

London, abril 1959.

Pero Dupier no creía — como

La Mujer en el Movimiento Libertario Español

FEDERICA MONTSENY



IGURA de mujer de excepción que, en nuestra España de 1922 en adelante, alcanzó el mayor relieve entre las mujeres de su tiempo. Victoria Kent, Clara Campoamor, Margarita Nelken, Dolores Ibarruri, etc., mujeres de una gran cultura o de actividades político-sociales de diversas tendencias, que tanto se destacaron en la vida pública, no tuvieron tanta popularidad como Federica Montseny. Para analizar su obra y describir su vida haré falta un estudio más profundo y prolijo de ese temperamento vivo, enérgico, audaz y contradictorio algunas veces. Yo, sólo daré aquí la proyección que ella ha tenido en la vida cultural y revolucionaria de aquellos tiempos hasta nuestra salida de España.

Nació en Madrid en el año 1905. Hija de dos grandes propagandistas del anarquismo, Federico Urales y Soledad Gustavo. Desde su infancia, se saturó de ideas anarquistas. No tuvo otros maestros que

sus padres. La sólida cultura de éstos fué lo suficiente para que de aquella niña nerviosa y robusta, una mujer capacitada para par en la vida un lugar destacado. Desde muy jovenita comenzó a escribir. Pronto «La Revista Blanca» se vio enriquecida por la colaboración plena de brio y de juventud de nuestra compañera. En 1925 publicó su primera gran novela, titulada «La Victoria» y el 1926 vio la luz la continuación de esa obra, «El hijo de Clara». Ambos libros tuvieron un gran éxito. Obras, hijas de la ardiente imaginación de la renovadora y atrevida escritora de 22 años, suscitaban fuerte debate. Durante muchos meses «La Revista Blanca» fue publicada esas opiniones. En las colecciones «La Novela Ideal» y «Novela Libre» y «El Mundo al día», publicó numerosas obras. Más tarde «La indomable» y «Tres vidas de mujer». Pero a mi juicio, mejor de ella, son sus numerosos artículos y crónicas, publicados sobre todo, en «La Revista Blanca» y en diversos diarios, semanarios y revistas de Barcelona y de Madrid, en los que trataba temas vivos y sucesos de actualidad. Es en estos trabajos donde se destaca su pluma vibrante que hace pensar y estremecer de emoción social, mental, y odiar la injusticia.

Como réplica a los lacayos de la pluma, en los mismos días de terror, escribió en «Solidaridad Obrera» aquel célebre artículo «El héroe» que fué un apóstrofo lanzado en pleno rostro a toda aquella canalla periodística y una reivindicación merecida y justa por el héroe caído. Al verbo cálido y humano, a la pluma vibrante de Federica, se deben no pocos determinantes de la revolución española. Todos los mejores años de su juventud los ha dedicado a la causa libertaria.

El día 20 de julio de 1938, después de haber dominado el último reduto de Atazanzas, la organización confederal procedió a la incautación del local de la C.H. A.D.E., Federica, que estuvo combatiendo en la batalla de San Martín, llegó por la tarde al Comité Regional de la C.N.T. de Cataluña, vestida modestamente, con el rostro animoso, luciendo un sólido cinturón del que pendía una pistola. Con el dominio en ella característico, se adelantó en los acontecimientos, y desde este momento, vivió exclusivamente para el Movimiento. Estuvo varios días sin aparecer por su casa. Dormía tirada en un sillón y comía en el comedor improvisado de la misma casa C.N.T.-F.A.I. Sorprendía el ver aquella mujer tan activa, llena de vitalidad y de energía a todas horas, a pesar de pasarse los días y las noches escribiendo, discutiendo en pesadas y alborotadas asambleas y reuniones de duración interminables. Solo una na-

tura robusta como la suya pudo resistir impunemente aquella continua batalla de graves y complejos problemas a resolver, de discursos a improvisar y de artículos a escribir. Todo el período, desde entonces, hasta el final de nuestra guerra, se halla saturado del pensamiento y decisiones de Federica Montseny. Formó parte del Comité Peninsular, organismo del que fueron grandes iniciadoras que fueron estructurando el movimiento libertario.

De julio a noviembre, el Gobierno de Largo Caballero, vivió en graves inquietudes. Las columnas Durruti, Ortiz, Del Barrio y Companys, después de una victoria victoriosa hasta conquistar los pueblos de La Alzola, Escarot, Sagunto, Caspe y Lérida en la península, Pina y Gelsa en el centro, Tardienta en el norte, se quedaron paralizadas en su marcha. La guerra parecía un tanto estancada. Pero llegó noviembre con el calor de Talavera de la Reina, Madrid, Toledo y la marcha sobre Madrid del ejército fascista. Y fué ante el peligro, cuando se pensó en el apoyo y colaboración de la C.N.T. y el seno del Gobierno. Este reconocimiento fué aceptado por la organización, previa consulta y aprobación de todos los organismos representables. Y cuatro libertarios incorporaron al Gobierno: Juan López Oliver, Juan Peiró, Juan García y Federica Montseny. Todos ellos tuvieron que anteponer a los caprichos de su conciencia libertaria, imperativo de los acontecimientos. Federica Montseny fué ministro

(Pasa a la pág. 3)

La C.N.T. en el 14 de abril

(RECUERDOS DE UN TESTIGO EN BARCELONA)

(CONCLUSION)

por Serafi ROIG

Se designó a Pestaña para redactar el manifiesto. Se puso inmediatamente a escribir. Media hora después seguía llenando cuartillas. Fué entonces cuando dos gráficos se acercaron a Peiró y le dijeron:

—Escolta noi. Angel, por lo visto, quiere hacer un periódico. El tiempo apremia el manifiesto debe aparecer en la prensa de la noche y además repartirse hoy mismo. Por lo tanto debe ser un texto breve; media docena de frases concretas que quepan en una octavilla. ¿Estás de acuerdo?

—Completamente. —Pues vamos a redactarlas de acuerdo con lo que has dicho en la asamblea.

En cinco minutos quedó el manifiesto redactado. Peiró se levantó, con una cuartilla en la mano, y, después de reclamar silencio, dijo: —Compañeros: Como el tiempo apremia, propongo que previamente se lance a la calle y se publique en la prensa de esta noche, una pequeña hoja con este texto (y lo leyó) Después publicaremos el manifiesto que redacta Pestaña. Nadie se opuso. Pestaña hizo una mueca, pero hombre experimentado, calló.

A segundo se nombró una comisión que acudiera a ver a Maciá para pedirle la orden de libertad de los presos. Los gráficos nos encargamos de la publicación del manifiesto en la prensa y de la rápida impresión de las octavillas. Cuando nos disponíamos a subir al taxi del compañero Mascarell, que le había puesto a nuestra disposición, una gran algarazza se produjo a la entrada del local. Se trataba, nada menos que de la llegada de gran número de compañeros presos que acababan de ser puestos en libertad, y quisieron, antes que nada, ponerse en contacto con la organización.

La cosa había sido fácil. El compañero Pedro Foix (Delaville), acompañado de un grupo de jóvenes decididos, se habían personado en la cárcel Modelo, y tras parlamentar con el jefe de la guardia y el Director de la Prisión y previos telefonazos a las autoridades nuevas habían liberado, muy ordenadamente, a todos los presos políticos y sociales, muchos de los cuales encontraron a la misma salida a madres hermanas esposas y novias que se habían concentrado ante el edificio produciéndose las naturales escenas de emoción.

Después de abrazar a muchos de los libertados salimos en el taxi a recorrer las redacciones de los diarios para que publicasen el manifiesto. Empezamos por La Nau en la calle de Tallers; su director el señor Rovira i Virgili, estaba en la imprenta dando los últimos toques a la edición que tenía que aparecer enseguida. Como el ilustre periodista era muy sordo, resultó una escena algo cómica entenderse con él, por el ruido de las linotipias en marcha. Pero al fin nos entendimos. Allí mismo encargamos diez y seis

textos repetidos del manifiesto, para ser remitidos a la imprenta Cosmos. Telefonamos a dicha imprenta avisando la próxima llegada del plomo y ordenando que tirasen octavillas hasta que se les dijera que parasen. Como al lado de La Nau estaba La Vanguardia, vimos al director, el conocido Gaztel; no hubo inconvenientes. De allí al Noticiero, con el mismo resultado. Después a La Noche y El Día Gráfico, donde don Juan Pich, con una fraseología pintoresca, se puso de acuerdo con el director Marius Aguilera, para que el manifiesto se publicara en primera plana, y, además, nos convidó a unas copas de coñac y nos dió unos cigarrillos. Seguimos después con el resto de la prensa, gestión ya no tan urgente, porque era la prensa de la mañana. No encontramos ningún inconveniente, salvo en El Diluvio, donde su director señor Claramunt, cubano a pesar de su apellido catalán, se negó rotundamente a publicar el manifiesto, alegando que aquello era sabotear la República. Fueron vanos todos los argumentos persuasivos que empleamos. Eduardo San Juan, redactor, nos acompañó a la puerta y nos dijo en voz baja:

—Es un cabezota. Volver con argumentos contundentes.

Agradecemos el consejo y quince minutos más tarde nos presentamos de nuevo en El Diluvio, el equipo reforzado, las caras serias y las manos en los bolsillos. Al vernos el señor Claramunt de este talante, abrió ampliamente los brazos y exclamó con su acento criollo:

—¡Caramba, amigos! Ahorita si me me convencerán ustedes. Se publicará el manifiesto. Pero esto no es libertad. No le contestamos. Entregamos el manifiesto y nos marchamos. En el local del Transporte seguía la actividad. Maciá había firmado la orden de libertad de los presos y había salido una caravana de coches hacia Figueras para traerlos aquella misma noche. Un auto hacía la lanzadera entre la imprenta de Barrera y los sindicatos; llevando ejemplares del manifiesto, que eran repartidos por toda la capital, y paquetes enviados a los pueblos.

De pronto se presentó Grau Jassans, chófer, amigo de Companys. Venía a buscar refuerzos. Sucedió que el fantasmón Emiliano Iglesias, lugarteniente de Lerroux, se había apoderado del gobierno civil y autonómico gobernador de la provincia. Estaba protegido por una guardia compuesta de ex-jóvenes bárbaros. Companys había decidido echarle fuera, pero Grau no quería dejarle acudir sólo o poco acompañado al Gobierno civil. De nuevo nos servimos del taxi de Mascarell y de otro también, prestado gratuitamente. Fuimos a buscar a Companys y nos presentamos todos en el caserón del Paseo de la Aduna. En la puerta había dos guardias y dos bárbaros. Les dijimos que llevábamos un asunto muy ur-

gente para el Emiliiano, y subimos las escaleras. En la gran antecala había una veintena de lerrouxistas bebiendo y fumando, con caras de alegría. A nuestra demanda de ver al señor Iglesias, un tipo entró en el despacho, volviendo enseguida para decir que el señor gobernador tenía mucho trabajo y no podía recibir por el momento.

Uno de nosotros dijo bromearando: —Pues si no quiere recibir es fácil que reñia.

La estupefacción fué grande entre los bárbaros. Se acabaron las risas. Tres de ellos se situaron ante la puerta del despacho del gobernador. Companys, muy sereno, les apartó suavemente y entró en el despacho seguido de cuatro amigos. El resto quedaron haciendo frente a los bárbaros, que no salían de su asombro. Entre Emiliiano y Companys hubo, poco más o menos, este breve diálogo: —¿Qué desean ustedes? ¿Por qué han violado la entrada?

—Muy sencillo. Las nuevas autoridades republicanas me han nombrado gobernador, y como a usted no le ha nombrado nadie, hará el favor de marcharse y dejarme el sillón.

—Yo estoy aquí en nombre del pueblo republicano.

—Déjese de frases y váyase.

—¿Y si no quiere?

—Tendremos el disgusto de obligarle por la fuerza.

Emiliiano se puso pálido. No tenía a su lado más que a un correligionario más asustado que él. Los bárbaros de la antecala no daban fe de vida, y la actitud del grupo invasor no era tranquilizadora.

—Que conste que me voy empujado por la violencia. Pero volveré. Y el hombre se dirigió a la puerta acompañado de su subdito. En la antecala el resto de la guardia avergonzada siguió en silencio el efímero gobernador. Grau Jassans mandó subir al sargento jefe de los guardias y le dijo: —El señor Companys es desde ahora gobernador de la provincia. Fóngase a sus órdenes.

El sargento entró en el despacho, saliendo a poco con cara de satisfacción. Quedaron allí unos cuantos compañeros por si Emiliiano volvía. No hubo caso.

La noche barcelonesa estaba en plena fiesta. La multitud llena de alegría invadía las calles. En bares y cafés se comentaban los acontecimientos.

En los sindicatos seguía la actividad, ahora ya un tanto atenuada. Discretamente se había montado una vigilancia cerca de los cuarteles del ejército, la guardia civil y la policía. Se esperaba, con impaciencia, la llegada de los presos liberados de Figueras.

Cerca de las tres de la madrugada, me fui a casa. El hecho de haber ganado algo por primera vez, y tan fácilmente, me parecía un sueño. Y mientras subía la escalera no podía menos de decirme:

—¡Mientras no me levante de la cama la policía!

Aires de PARIS en MADRID

BAJO el alto patronato del Ministro Solís, el experto francés en asuntos monetarios Sr. Rueff ha dado una conferencia sobre los problemas franceses, cosa que, siguiendo la tradicional hipocresía del franquismo, es la mejor manera de abordar los problemas españoles.

Los economistas españoles, que tienen una idea muy clara de las realidades hispánicas, se han sentido profundamente heridos ante el «golpe» que prepara el Sr. Solís que es una devaluación de la peseta verdaderamente espectacular, porque ellos opinan, cuando les dejan opinar, que es el consumo interior lo que se tiene que estimular aumentando el poder de compra de las masas españolas y mermando, relativamente, el de las oligarquías políticas y financieras.

Sin que deba tomarse como modelo la técnica Rueff, definida por R. Bothereau, secretario de F.O., en el aspecto proletario como la amputación de 800 mil millones de poder de compra para los asalariados, en un país como Francia puede justificarse, cosa que no ocurre en España donde toda manipulación económica ha de partir lógicamente de la base que las amputaciones ya hace veinte años que están hechas.

Si en Francia los obreros pueden tener confianza en el Estado y en el Patronato, para que la amputación momentánea de su poder de compra contribuya poderosamente a

un nuevo impulso económico, en España la experiencia nos dice que esto no es posible.

Sobre el papel y a «grosso modo» en España debe hacerse la transferencia de una suma del orden de los 75.000 millones de pesetas del sector patronal al sector obrero, cifra similar en magnitud a la citada por Bothereau, en un país cuatro veces más pobre que Francia.

En el plano práctico ni la fiscalidad, ni la Seguridad Social española están técnicamente a la altura para acometer una tarea de tal magnitud o sea que lo primero que debe plantearse es el hacer una revolución política (empleamos el término «revolución» porque es el único adecuado lógicamente a la importancia de la cosa, prescindiendo de la inspiración social que pueda dársele).

Por otra parte en los círculos económicos se considera que en el orden que podría ser eficaz una devaluación de la peseta — o sea en el de Comercio exterior — es verdaderamente en el sector que el franquismo ha tenido serios apoyos en los últimos años (la ayuda americana) o sea que el balance es muy grave: el pueblo español se encuentra con que las ventajas que le tenían que proporcionar las bases americanas en el orden económico han sido dilapidadas por el franquismo.

G.